

LAURA LYNNE JACKSON

LA LUZ
ENTRE
NOSOTROS

Historias desde el cielo.
Lecciones para la vida

Grijalbo

Annotation

Historias desde el cielo. Lecciones para la vida
Bestseller de The New York Times.

La historia de una mujer con un increíble poder psíquico y un maravilloso mensaje del Otro Lado, que nos ayudará a tener una vida plena en el aquí y en el ahora.

La luz entre nosotros narra la vida de Laura Lynne Jackson, quien tiene un don extraordinario: puede hablar con las almas que están en el Otro Lado. Madre, esposa, maestra y médium, Laura nos cuenta su lucha por aceptar ese don, la negación que vivió durante muchos años, y cómo, al final, encontró la paz al entender científicamente esta gran virtud y descubrir que podía ayudar a la gente a entrar en contacto con quienes han fallecido, apoyándolas en el proceso del duelo.

Desde su excepcional punto de vista, la autora comparte las profundas lecciones que ha aprendido en su trabajo y aquello que ha alcanzado a comprender del universo para que podamos tener una mejor vida en el presente; nos recuerda que las relaciones con las personas que amamos duran más allá del tiempo y del espacio; que estamos conectados unos con otros; que en todo momento nos afectamos y que nos encontramos en este mundo para dar y recibir amor incondicional.

Otros autores han opinado:

'Un brillante puente que marca nuestro paso hacia una comprensión de las verdades profundas de nuestra existencia' -Eben Alexander, autor de La prueba del cielo-

LAURA LYNNE JACKSON

La luz entre nosotros

Grijalbo

Sinopsis

Historias desde el cielo. Lecciones para la vida

Bestseller de The New York Times.

La historia de una mujer con un increíble poder psíquico y un maravilloso mensaje del Otro Lado, que nos ayudará a tener una vida plena en el aquí y en el ahora.

La luz entre nosotros narra la vida de Laura Lynne Jackson, quien tiene un don extraordinario: puede hablar con las almas que están en el Otro Lado. Madre, esposa, maestra y médium, Laura nos cuenta su lucha por aceptar ese don, la negación que vivió durante muchos años, y cómo, al final, encontró la paz al entender científicamente esta gran virtud y descubrir que podía ayudar a la gente a entrar en contacto con quienes han fallecido, apoyándolas en el proceso del duelo.

Desde su excepcional punto de vista, la autora comparte las profundas lecciones que ha aprendido en su trabajo y aquello que ha alcanzado a comprender del universo para que podamos tener una mejor vida en el presente; nos recuerda que las relaciones con las personas que amamos duran más allá del tiempo y del espacio; que estamos conectados unos con otros; que en todo momento nos afectamos y que nos encontramos en este mundo para dar y recibir amor incondicional.

Otros autores han opinado:

'Un brillante puente que marca nuestro paso hacia una comprensión de las verdades profundas

de nuestra existencia' -Eben Alexander, autor de
La prueba del cielo-

Título Original: *The light between us : stories from heaven*

Autor: Jackson, Laura Lynne

©2015, Grijalbo

ISBN: 9786073145152

Generado con: QualityEbook v0.84

Laura Lynne Jackson

La luz entre nosotros

A mi madre, Linda Osvald, quien me enseñó a confiar en la luz en mi interior y a honrar la luz dentro de todos nosotros.

Mamá, toda la belleza de este mundo que llega a mí es gracias a ti; tú eres la raíz de todo.

Y a Garrett, Ashley, Hayden y Juliet, quienes han llenado mi mundo de luz, alegría y sentido; ustedes son mi razón para todo.

Y a todos los que leen esto: iluminémonos el camino los unos a los otros, siempre.

Sólo hay dos maneras de vivir tu vida.

Una es como si nada fuera un milagro.

La otra, como si todo lo fuera.

Introducción

IBA en la autopista de Jericho, hacia el oeste, cuando los mensajes empezaron a llegar.

Apreté el volante de mi Honda Pilot, me desvié a la derecha, y entré al estacionamiento de un Staples. Frené y me detuve a la mitad de un lugar para estacionarme.

No estaba lista para recibirlos. Hacía apenas un rato había estado respirando profundo, intentando mantener la calma, porque estaba muy nerviosa. Muerta de miedo, de hecho. Pronto estaría en un lugar repleto de gente sufriendo. Esa tarde mi papel sería tratar de aliviar su dolor. Mi miedo era que les hiciera más daño.

Iba vestida con una camisa negra lisa y pantalones negros. No quería que nadie se distrajera por los patrones de mi blusa o por las flores de mi vestido. Me había saltado la cena, porque estaba demasiado ansiosa como para comer. Mi esposo, Garrett, aún no llegaba a casa del trabajo, así que le pedí a mi madre que cuidara a mis dos hijos hasta que él regresara. Iba tarde y traté de ganar un poco de tiempo en la autopista, pero había tráfico.

Entonces, de pronto, empezaron a llegar a mí.

Los niños.

Todos de golpe, como un grupo, ahí estaban. Era impresionante. Como estar sola en un cuarto, y de pronto la puerta se abre y entran diez o quince personas. Puedes no verlas o escucharlas, pero aun así sabes que están ahí: las puedes *sentir*. Sabes que ya no estás sola. Eso es lo que se sintió en mi Honda Pilot; sabía que no estaba sola.

Después vinieron las palabras y las historias y los nombres y las peticiones y las descripciones y las imágenes y todas las cosas que querían compartir, tantas que tuve que calmarlos.

“Un segundo, un segundo”, dije en voz alta mientras buscaba a tientas mi pequeña libreta roja y una pluma. Empecé a escribir tan rápido como podía, pero no era capaz de seguirle el ritmo a todos los mensajes que llegaban. Era algo desbordante.

Diles que aún estoy aquí, dijo uno.

Diles que todavía soy parte de sus vidas, dijo otro.

Diles que los amo y veo todo lo que pasa.

Por favor no lloren por mí. Estoy bien.

No estoy muerto. Sigo siendo tu hijo.

No pienses en mí como si me hubiera ido. No me he ido.

¡Por favor diles que no me he ido!

Me senté en mi auto a medio estacionar afuera del Staples y seguí escribiendo: una mujer rodeada de niños a quienes nadie más podía ver.

Al final, después de unos minutos, guardé las notas en mi bolsa, regresé a la autopista y manejé tan rápido como pude rumbo al Hilton de Huntington en Broad Hollow Road. Corrí por el vestíbulo del hotel y encontré la sala de conferencias del evento. Afuera, un letrero apenas daba una pista de lo que sucedería esa noche. Decía: “Cómo escuchar cuando tus niños hablan”.

La sala de conferencias era común y corriente: cortinas marrones, luces en el techo, alfombra mullida, sillas giratorias. En medio de la sala había una amplia mesa rectangular con diecinueve personas sentadas alrededor en una postura rígida. Cuando entré todos voltearon a verme y permanecieron en completo silencio. Sus rostros eran tristes y agobiados. Me pareció que transcurrió todo un minuto antes de que alguien respirara.

Eran los padres.

Los anfitriones de esta tarde, Phran y Bob Ginsberg — los directores de la Forever Family Foundation— se acercaron y rompieron la tensión. Me dieron la bienvenida con un abrazo y me invitaron a sentarme. Les dije “No, gracias”;

no había manera de que pudiera sentarme, estaba demasiado nerviosa. Bob se paró al frente de la sala y aclaró la garganta.

“Ella es Laura Lynne Jackson”, dijo con voz dulce. “Es una médium certificada por la Forever Family Foundation, y está hoy aquí para ayudarnos a aprender a hablar con nuestros niños.”

Bob se hizo a un lado y me dejó la pista libre. Respiré profundo y volteeé a ver las anotaciones en mi mano. Los padres me observaban, esperando. No sabía qué decir o cómo empezar. Pasó otro largo momento, volvió el espeso y pesado silencio.

Nadie sabía qué pasaría después, y yo menos que todos.

Por último subí la mirada y hablé.

“Sus niños están aquí”, dije con torpeza. “Y hay algo que quieren que ustedes sepan.”

Mi nombre es Laura Lynne Jackson y soy esposa, madre y maestra de inglés en preparatoria.

También soy médium psíquica.

Tal vez no soy en lo que la gente piensa cuando imaginan a un médium psíquico. No leo hojas de té ni las cartas del tarot, y no trabajo en un local. No leo la fortuna y no tengo una bola de cristal (bueno, está bien, tengo una diminuta, pero es decorativa y sólo porque no me resistí a comprarla cuando la vi en la tienda). Tan sólo poseo un don que está más concentrado en mí que en los demás.

Soy clarividente, lo que significa que tengo la capacidad de reunir información acerca de personas y acontecimientos por medios más allá de mis cinco sentidos. También soy clariaudiente —puedo percibir sonidos por medios más allá de mis oídos— y clarisintiente, lo que me permite sentir cosas por medios no humanos.

Por ejemplo, puedo sentarme en la mesa de un restaurante y sentir la energía distintiva de las personas que estuvieron ahí antes de mí, como si hubieran dejado docenas

de huellas energéticas erizadas. Y si esa energía me golpea de manera negativa, le diría de manera cortés a la recepcionista que preferiría sentarme en otro sitio o, si era la última mesa libre, que debo irme. Lo que no siempre emociona a mi esposo y a mis hijos. Ni a la recepcionista, para tal caso.

Más allá de mis habilidades como psíquica, también soy médium, lo que significa que soy capaz de comunicarme con personas que se han ido de esta Tierra.

Si tu primera pregunta es cómo llegué a ser así, mi primera respuesta es que no lo sé. He pasado una vida tratando de averiguarlo.

En mi búsqueda por encontrar respuestas me he sometido a pruebas rigurosas: primero con la Forever Family Foundation, un grupo con bases científicas sin fines de lucro que ayuda a las personas en duelo, y más tarde con el Windbridge Institute for Applied Research in Human Potential en Arizona. En Windbridge pasé por un estudio ciego quintuple de ocho pasos realizado por científicos para convertirme en miembro de un pequeño grupo de médiums de investigación certificados.

Y sin embargo, aunque buscaba respuestas —tratando de encontrar mi verdadero propósito— también tenía cuidado en ocultar mis habilidades al resto del mundo. Todavía no sabía dónde o cómo iban a encajar mis habilidades en mi vida. No sabía qué se suponía que debía hacer con ellas. Durante gran parte de mi vida, traté de abrirme un camino que no involucrara ser una médium psíquica.

En mi último año de universidad estudié en el extranjero, en Oxford; investigué a Shakespeare, y decidí dedicarme a la academia. Después de graduarme consideré convertirme en abogada y fui aceptada en dos de las mejores escuelas de derecho, pero decidí seguir mi pasión por la docencia. Por muchísimo tiempo pensé en mí misma como maestra, antes que nada. Las lecturas del aura y la comuni-

cación con los espíritus no tenían un lugar en mi vida académica.

Y así, por casi veinte años, tuve una doble vida en secreto.

Durante el día enseñaba a adolescentes sobre *Macbeth* y *Las uvas de la ira*, pero de noche, mientras mi esposo cuidaba a los niños en la planta baja, yo estaba arriba en mi cuarto teniendo conversaciones privadas por teléfono con celebridades, atletas, astronautas, políticos, directores de empresas y toda clase de gente, dándoles un destello de algo que está más allá de los límites aceptados de la experiencia humana.

Pero esto es lo que descubrí de notable en el curso de mi doble vida: caí en cuenta de que en realidad no soy tan distinta. Aunque mis habilidades me hacían sentir que no era como el resto de la gente, que no era “normal”, me di cuenta de que estar “dotada” de esta manera no era el don en sí mismo.

El hermoso don que me fue dado —la conciencia de que todos estamos conectados por poderosos hilos de luz y amor, tanto aquí en la Tierra como en el más allá— es un don que nos pertenece a todos.

Al igual que mi vida, este libro es una travesía desde la oscuridad hacia la luz. Narra la historia del viaje que realicé para comprender mi verdadero propósito y las maneras en que estamos conectados con el mundo a nuestro alrededor. Lo que más deseo es que en mi viaje encuentres algo que resuene en *tu* vida.

Porque si lo haces podrás llegar a entender lo mismo que yo: que si abrimos nuestros corazones y mentes a los poderosos vínculos que nos conectan con nuestros seres queridos aquí y en el más allá, éstos pueden intensificar sin límites la forma en que vivimos y amamos hoy en día.

Pero incluso cuando lo comprendí, nunca pensé en compartirlo con el mundo. No tenía planes de escribir un libro. Más tarde, mientras hacía mis rondas por el pasillo en

la preparatoria donde doy clases, un día sentí una repentina y descomunal descarga de información e intuición proveniente del universo. Fue como una descarga eléctrica que me dio claridad instantánea. Y la instrucción básica era sencilla.

Estás destinada a compartir tu historia.

Esto no tenía nada que ver conmigo; tenía todo que ver con el mensaje. Las lecciones de vida que surgieron de las lecturas que realicé no estaban ahí para mantenerse en secreto. Estaban destinadas a salir al mundo.

No considero que este libro sea un repaso de mi vida, pero veo mi historia como un medio para compartir algunas de las más profundas y poderosas lecturas que he hecho a lo largo de los años. Lecturas que conectaban a personas con sus seres queridos en el Otro Lado y, en el proceso, les ayudaban a curar viejas heridas, superar su pasado, reimaginar sus vidas y finalmente entender su verdadero camino y su propósito en el mundo. Estas lecturas fueron inconmensurablemente agudas e informativas para mí.

Las lecturas, así como la historia de mi vida, en realidad tienen que ver con la misma cosa: la incansable y valiente búsqueda de la humanidad por respuestas. Como estudiante de literatura, se me motivaba a abordar las preguntas más profundas: ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué significa existir? ¿Cuál es nuestro propósito en la vida? No pretendo haber descubierto todas las respuestas. Lo único que puedo hacer es contar mi historia. Y compartir mi creencia de que si no consideramos al menos la posibilidad de una vida después de la muerte —si no vemos el caudal de evidencia que ha aparecido en los últimos años sobre la resistencia de nuestra conciencia— nos estamos cerrando a una fuente de gran belleza, consuelo, sanación y amor. Pero si estamos abiertos a tener esta conversación podremos ser más luminosos, más felices y más auténticos. Estaremos más cerca de la verdad. Más cerca de nuestro verdadero yo. Seremos la mejor versión de nosotros mismos. La que

nos permite compartir nuestro mejor yo con los demás, y de esta forma cambiar el mundo.

Eso es todo lo que quiero hacer, tener esa conversación. Deseo abrir la posibilidad de que exista algo más que nuestra manera tradicional de ver el mundo. Deseo explorar lo que he visto una y otra vez en mis lecturas: que el universo opera sobre un principio de sincronicidad, una fuerza invisible que conecta eventos y dota de significado todo lo que hacemos.

Quiero que comprendas que este libro ha encontrado su camino hasta tus manos por una razón.

Sobre todo, quiero discutir una verdad asombrosa que se ha vuelto evidente para mí en mi trabajo: que hay brillantes hilos de energía luminosa que nos conectan a todos en la Tierra y más allá con nuestros seres amados que han muerto.

Yo puedo ver esos hilos de luz. Veo la luz entre nosotros.

Y debido a que la luz está ahí, uniéndonos, entretejiendo nuestros destinos, debido a que todos extraemos poder de la misma fuente energética, sabemos que hay algo más que es cierto.

Nadie vive una vida pequeña.

Nadie es olvidado por el universo.

Todos podemos iluminar considerablemente el mundo.

Sólo que algunos todavía no reconocemos lo poderosos que somos.

No espero que mis ideas sean aceptadas sin resistencia. He sido maestra por casi dos décadas y no es fácil que me convenzan teorías mal concebidas o argumentos medio lunáticos. Siempre he enseñado a mis alumnos a ser pensadores críticos —a indagar, analizar y cuestionar— y es así como he abordado mi don. Mis habilidades han sido examinadas por científicos e investigadores, he hablado con exploradores valientes e intelectos profundos. Me he mantenido al día sobre los desarrollos científicos del último

cuarto de siglo, que nos han dado un impresionante y novedoso conocimiento de la capacidad humana.

He comprendido cómo tantas situaciones notables en mi vida son consistentes con, y explicables por lo que estamos aprendiendo sobre el poder y la resistencia de la conciencia humana.

Aun así, las lecciones más importantes en este libro no provienen de científicos, investigadores o exploradores, y sin duda tampoco de mí. No soy ni profeta ni oráculo. Tan sólo soy un conducto.

Las lecciones más importantes provienen de equipos de seres de luz que se acercan a nosotros del otro lado de la separación.

Como médium psíquica he realizado lecturas para cientos de personas, algunas ricas y famosas, pero no la mayoría. En esas lecturas los he conectado con sus seres queridos que ya no están en esta Tierra. Esos seres amados que han partido nos ofrecen una visión milagrosa de la existencia y del universo.

El primer paso de nuestro viaje es sencillo, sólo se necesita que abramos nuestra mente a la posibilidad de que haya algo más en la existencia que lo que puede ser captado con facilidad por nuestros cinco sentidos.

La gran mayoría de nosotros ya hace esto. La mayoría creemos en un poder superior, sin importar el nombre que usemos para describirlo. Yo me refiero a este poder superior como el universo. Otros lo llaman Dios. Yo fui criada para creer en Dios y aún lo hago, pero para mí todas las religiones son como un gran plato que ha sido roto en muchas piezas. Todas las piezas son distintas, pero continúan siendo parte del mismo objeto. Las palabras que usamos para describir nuestras creencias no son tan importantes como las creencias mismas.

Así que ya estamos dispuestos a creer en algo superior a nosotros mismos: algo que no podemos probar ni explicar ni incluso entender por completo. No tememos dar ese